

¿QUE HACER?

INSTRUMENTO DE TRABAJO Y REFLEXION AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES
DE COMISIONES OBRERAS

Nº. 2.- 2ª Quincena de marzo

Ayuda: 5 ptas.

¿ Quién redacta QUE HACER ?
¿ A qué grupo pertenece ?
Es, sencillamente, un órgano de expresión de los trabajadores, unos escritos que intentan colaborar para que Comisiones Obreras sean el auténtico movimiento de masas que la clase obrera necesita hoy en España. Por eso QUE HACER ? no es un grupo ni un partido más, sino el órgano de expresión de todos los trabajadores no encuadrados ni en grupos ni en partidos.



ENTRE EL REFORMISMO Y EL VERBALISMO REVOLUCIONARIO, COMISIONES OBRERAS DEBEN ENCONTRAR SU PROPIO CAMINO

Las Comisiones obreras tienen que buscar un camino, para salir del estancamiento en que se encuentran actualmente, y tienen que encontrar un camino propio, que no sea ni la senda marcada por el reformismo de unos ni por el verbalismo revolucionario de los grupos extremistas que están al margen de la realidad, separados de las masas.

Comisiones Obreras tienen que poder salir de la alternativa que les paraliza actualmente: o un reformismo sin salida, incapaz de dar a la clase obrera todas las perspectivas que le corresponden como clase, o un verbalismo revolucionario estéril, que lleva en línea recta y a marchas forzadas a la liquidación total de Comisiones Obreras como movimiento de masas.

El reformismo ha conducido a C.O. por el mismo camino que ha conducido a cualquier otra organización -sea partido o sindicato- en cualquier parte del mundo.

Es decir, el reformismo ha burocratizado a C.O. Desde su inicio, C.O. han estado dirigidas por un partido reformista. A medida que este partido perdía influencia en los estamentos básicos de C.O. (C. de empresa, Coordinadora de ramo, etc...) iba creando otros órganos nuevos por arriba (coordinadora regional, nacional), que le permitía seguir asegurando su dominación burocrática sobre C.O. Tal complejidad organizativa, combinada con la acuciante escasez de cuadros y responsables, absorbían a estos en la multiplicidad de reuniones, impidiéndoles dedicarse a las tareas propias de la militancia de base -crear comisiones en las empresas, suscitar nuevos militantes formados en la lucha tanto práctica como ideológicamente, etc...-. No había, por tanto, quien se cuidase de llevar a cabo

este trabajo sistemático, descuidado por los elementos más conscientes de C.O. El resultado ha sido que a medida que el aparato organizativo de C.O. se iba desarrollando y ganando en complejidad, la realidad básica de C.O. --las comisiones de empresa-- iba a menos. Mientras los dirigentes no cesan de reunirse, elaborando sin cesar planes y tácticas, los obreros desertan de C.O. y no se identifican con ellas.

Qué actitud adoptan los verbalistas revolucionarios frente al reformismo?. Al principio adoptaron la única postura posible, debido a su escaso número y a su reciente creación: como grupo político, actuar dentro de C.O. como minoría. Esta postura fue enriquecedora para C.O., pues introducía diversos puntos de vista y suponía un principio de control para el grupo político dominante entonces. Pero muy pronto la mayoría de estos grupos --llevados por su impaciencia y por análisis falsos-- cometieron el grave error de separarse de C.O. --único Movimiento de masas con posibilidades de agrupar a una mayoría de trabajadores. Se creyeron lo suficientemente fuertes como para hacer la guerra por su cuenta. Llevados por su ambición política no se quisieron limitar al papel de fermento revolucionario en el seno del movimiento obrero en vías de organización y prefirieron crear otros tinglados al margen de C.O. (Comités de barrio, C.O. revolucionarias, etc..) de poca fuerza y corta vida.

Si sus análisis hubieran sido más correctos, más ajustados a la realidad, estos grupos hubieran jugado el importante papel de conciencia revolucionaria de un movimiento de tipo sindical, y hubieran contribuido eficazmente a la elevación de su conciencia de clase, socavando los planteamientos reformistas.

La represión exterior, las discusiones internas, el confusionismo ideológico y la ausencia de resultados tangibles han acabado con casi todos estos grupos o los han reducido a pequeños grupos sin fuerza.

Sólo quedaba --en C.O.-- frente al reformismo, otra línea política que, colaboró con aquel a iniciarlas y desarrollarlas.

Pero esta línea política está cayendo en el mismo error que siempre combatía: el burocratismo. Para no ceder la dirección de C.O. al reformismo, se ha creído obligado a participar en todos los organismos, consiguiendo dominar algunos, utilizándolos entonces como plataforma para desarrollar su programa político. Este, basado en el marxismo, no ha seguido una línea clara, por falta de teóricos e incapacidad de su dirección.

Si al principio, como oposición minoritaria al reformismo, defendían la independencia de C.O., su desarrollo autónomo con respecto a cualquier imposición de partido, su democracia interna en todas las decisiones, últimamente, en cuanto han tenido la oportunidad, ha actuado igual que aquél, instrumentalizando a C.O. y queriendo servirse de ellas para sus fines políticos, haciendo caso omiso de los principios que antes defendían.

Abandonando lo que había constituido su fuerza inicial --la lucha contra el reformismo--, por la autonomía de C.O. con unas perspectivas socialistas-- este partido se ha lanzado a un revolucionarismo a ultranza que le lleva a querer servirse de C.O.

En un país que ha estado privado casi totalmente del Mov. Obrero durante treinta años; donde la conciencia obrera es, consecuentemente, una de las más bajas de Europa, que cuenta con un potente ejército disciplinado, que no vacilaría en obedecer a sus oficiales, si la acción de la Policía y de la Guardia Civil no fuera suficiente, es absurdo pensar en perspectivas de "toma del poder" a partir de un pequeño Grupo de agitadores, sin antes "potenciar la lucha de masas, vía fundamental de la lucha por el socialismo" respetando por lo tanto, la autonomía de este movimiento de masas (que en España son las C.O.) condición fundamental para que se desarrolle.

El reformismo : análisis y crítica

El reformismo en C.O., significa la despolitización completa de la clase obrera; significa limitar los objetivos de la clase obrera a las reivindicaciones materiales más inmediatas.

El reformismo considera a las masas como algo que está ahí y que hay que mover. Para ello confía en la actuación de los líderes. El contenido que estos líderes den a la acción no importa, con tal de que movilicen. Y para movilizar hay que rebajar los planteamientos -cuanto más económicos e inmediatos mejor- y el contenido -acciones pacíficas, si posible legales, y no de mucha duración.

El reformismo no utiliza nunca la acción como medio de formación, porque el reformismo, en definitiva no confía en la capacidad de las masas para elevarse por encima de su carácter de masa informe y amorfa.

El reformismo ha hecho su análisis del enemigo y lo ha reducido al mínimo. El enemigo ya no es una clase dominadora, explotadora, capitalista, sino una minoría dentro de esta clase. Para facilitarse aparentemente, las cosas, el reformismo no vacila en poner en entredicho la lucha de clases y en aliarse con nuestros tradicionales enemigos, que quizás marchen un trecho de camino al lado nuestro para mejor integrarnos después en la solución de recambio que preparan al capitalismo; el neocapitalismo.

Para el reformismo los enemigos sólo son los "ultras" de la clase dirigente, pues también existen -según el- los "revolucionistas" dentro de la clase, con quienes los obreros, dicen, debemos aliarnos.

El reformismo confunde a la clase obrera con los objetivos "tácticos" de sus alianzas, y la desarma para prepararse a la inevitable lucha entre la clase explotadora y la explotada.

Es inútil señalar que el reformismo no cree en la posibilidad de una revolución, pues esto precisamente es lo que lo califica como reformista. O a lo máximo cree en la revolución como algo muy lejano, tan lejano e incierto, que más vale ni citarlo "para no asustar a sus aliados".

QUE HACER? ha recibido una extraordinaria acogida entre todos los trabajadores, y ha despertado gran interés, entre la mayoría de los partidos políticos.

Sólo un determinado partido ha lanzado una campaña de calumnias y falsedades contra QUE HACER? Desde la ya tradicional de "agente de la CIA, hasta la de estar financiado por el Vaticano.

Este grupo, ha resucitado unos métodos pequeño-burgueses que deberían estar ya desterrados del movimiento obrero.

Como decía QUE HACER? nº1, esta publicación está abierta a la colaboración y a la crítica de los trabajadores que quieren realmente hacer avanzar el Movimiento Obrero.

Los reformistas luchan, pues, por una amplia y vaga democracia (quién no se dice demócrata hoy en día?)

Cuanto más amplios y vagos sean los objetivos, cuanto más lo sean los planteamientos, más posibilidades hay de que la pequeña y media burguesía y todas las capas de la sociedad sin un programa concreto se unan a la lucha por la democracia. Y así, se le permite a la burguesía conservar toda su capacidad maniobrera para dividir a la clase obrera e integrarla en un neo-capitalismo, salida que preparan los "liberales" del capitalismo actual.

Y son funestas las consecuencias, pues lo que ha empezado no siendo más que una táctica acaba convirtiéndose en un objetivo consciente y buscado por sí mismo. Cuando se diluye en planteamientos democráticos todo el espíritu de la lucha de clases se acaba perdiendo hasta la noción de lo que esta supone y exige. Si

Los enemigos sólo son una pequeña minoría y hay que aliarse con todos los que se consideran demócratas, se introduce una nueva visión de la sociedad dividida en clases. El enemigo ya no es el capitalismo, sino los monopolios. Pero creer que se puede luchar contra los monopolios sin luchar contra el capitalismo es creer que la historia puede hacer marcha atrás, que se puede volver a la etapa semi-artesanal, de la pequeña empresa familiar, o, a lo sumo, de la mediana empresa. El capitalismo, necesariamente, engendra los monopolios. No se puede, pues, luchar contra el efecto -los monopolios- sin luchar contra la causa que los engendra necesariamente: el sistema capitalista.

No se trata, pues, de rebajar los objetivos de la clase obrera para que sean accesibles a las capas pequeño-burguesas, sino de ampliar los objetivos, sin variar los métodos -lucha de masas- para dar cabida a las aspiraciones de la pequeña burguesía en la lucha dirigida por la clase obrera.

En cuanto a los métodos, el reformismo es consecuente con su línea blanda. En su pretensión de apoyarse en el movimiento de masas para desarrollar su política de acercamiento a todas las capas. Para ello busca más los aspectos psicológicos que la acción puede causar sobre las clases medias, que la profundización y fortalecimiento de la lucha entre las masas.

Las acciones masivas de los trabajadores las utilizan los políticos del reformismo como bazas a su favor en el juego que sostienen con las otras capas sociales. Los reformistas aparecen ante ellas como siendo los únicos que pueden controlar las acciones de los trabajadores. De vez en cuando intentan hacerlos salir a la calle para demostrar que mueven y dominan ese potencial humano, esa fuerza política. Acto seguido su posición es más fuerte para "poder negociar" con sus aliados.

Las perspectivas políticas del reformismo, basado en una política de alianza; errónea, a base de rebajar planteamientos, confiando en la capacidad maniobrera y conciliadora de las conversaciones de "alto nivel", no desarrolla las posibilidades organizativas y combativas de la clase obrera, negándole su papel histórico de vanguardia en la lucha anti-capitalista, utilizándola para sus objetivos políticos.

El verbalismo revolucionario: análisis crítico

Es revolucionario quien tiene presente en su lucha cotidiana, como objetivo primordial, el cambio total de las estructuras. Cada acto del militante revolucionario lleva en sí su propio rebasamiento y por modesto que ese acto sea, contribuye por su internacionalidad, a preparar las condiciones para que ese cambio de estructuras sea posible.

Los verbalistas revolucionarios son la caricatura del auténtico revolucionario que acabamos de describir. Los verbalistas revolucionarios se pasan el día teorizando sobre la revolución, el partido revolucionario, la toma del poder, la futura sociedad socialista, etc... Los v.r. también actúan, pero en vez de preparar las condiciones organizativas y políticas para que esa toma del poder por la clase obrera pueda ser realidad un día, se creen que existen ya esas condiciones, que se encuentran ya en la víspera de la gran revolución y que la acción decidida de un pequeño grupo -el de su partido, claro está- que es el único que tiene un programa justo y una táctica adecuada, puede conducir ahora ya a las masas hacia la conquista del poder. Por otra parte los verbalistas revolucionarios tienen una confianza enorme en la propaganda escrita, a la que atribuyen un poder casi mágico. Creen que basta con explicarles a los trabajadores la situación y el programa de su partido para que estén esperando las consignas de la toma del poder.

El error de los verbalistas revolucionarios es, ante todo, un error de análisis; de super-valoración del nivel de conciencia de la inmensa mayoría de los trabajadores. La v.r. creen que los obreros, por defender sus intereses vitales, están dispuestos mañana mismo a empezar la huelga general insurreccional, y que sólo esperan a que ellos den la consigna.

Si bien es cierto que la revolución se iniciará, en su día, por el impulso de una pequeña vanguardia organizada y con un programa político adecuado a los objetivos de la clase obrera, es no menos cierto que para que ese día pueda hacerse realidad son necesarias tres condiciones:

La primera es que la clase obrera se encuentre organizada en un potente movimiento, desarrollado y apto orgánicamente para desempeñar su cometido anti-capitalista.

La segunda condición es la existencia de condiciones objetivas favorables para el estallido revolucionario, y

La tercera condición es que exista un partido obrero revolucionario en el que la clase obrera confíe y al que la clase obrera, identificándose con su programa.

Algunos añaden una cuarta condición: un fuerte movimiento estudiantil que actúe como detonador y provoque la explosión revolucionaria, y que sea el elemento dinámico una vez el proceso revolucionario está desencadenado.

Veamos lo que opinan los v. r. y veamos cuál es la realidad.

C.O. es el germen de lo que puede ser una potente organización obrera de masas. Eso, todos los partidos políticos, tanto reformistas como revolucionarios, lo ven. Y también ven que ese germen sólo puede desarrollarse apoyándose en las aspiraciones espontáneas y profundas de los trabajadores a la UNIDAD y a la AUTONOMIA. Pero en eso lo ven en teoría, en la práctica no se resignan a esa autonomía, y quieren todos los partidos- dirigir el movimiento obrero. Más ado-

lante hablaremos de esa unidad y autonomía y de su contenido. Bástenos por el momento señalar que esa instrumentalización de C.O. por los partidos políticos está ahogando el desarrollo del germen. La división política trasladada al campo sindical rompe la unidad y autonomía del movimiento obrero, antes de que éste haya podido desarrollarse y organizarse, adquiriendo conciencia clara de sus objetivos.

Unos y otros -reformistas y verbalistas- no escapan a la ilusión permanente de todos los burócratas: creer que dominan y dirigen la base cuando en realidad ésta huye de una organización prematuramente politizada e instrumentalizada para desarrollar un programa con el que los trabajadores no se identifican.

La primera condición, pues, no se da todavía y por culpa misma de los verbalistas, más ocupados en controlar que en desarrollar C.O. que -hoy por hoy- no movilizan a clase obrera, no representan a la gran masa de trabajadores.

La segunda condición hace referencia a las condiciones objetivas, es decir, a las condiciones exteriores de crisis económica fuerte, de desconcierto político en el gobierno, de descontento general en la población.

Si actualmente esta situación no se da en toda su plenitud, no cabe duda de que puede darse en breve plazo, teniendo en cuenta la desastrosa política económica del gobierno y sus contradicciones internas. Es un hecho también que el descontento se va generalizando en capas cada vez más extensas de la población.

Y por último es evidente que la tercera condición, como la primera, no se da tampoco. No existe un partido político revolucionario que por sus planteamientos, por su organización y por su actuación se haya ganado la confianza de

los elementos más conscientes de la clase que está -históricamente- llamada a tomar el poder. Los trabajadores no reconocemos a ningún partido político la autoridad y capacidad necesarias para otorgarle esa confianza. Ese partido aún tiene que crearse.

En vez de luchar por el desarrollo del movimiento de masas, del que hubiérase surgido un día el partido revolucionario que la clase obrera necesita, los revolucionarios se han sectarizado y han luchado ante todo por su partido político. El resultado está ahí: seguimos sin movimiento de masas y en vez de un partido revolucionario tenemos una multitud de grupos que pretenden serlo moviéndose en el mayor confusiónismo ideológico, sin la menor autoridad sobre la gran masa de trabajadores, que desconocen incluso -en la mayoría de los casos- su existencia.

Ante tal situación, un revolucionario auténtico, consciente, debe darse cuenta de que el método más eficaz -no el más romántico, sino el más eficaz- de preparar la revolución es preparar la primera condición, es decir, contribuir con todas sus fuerzas al desarrollo y organización del movimiento obrero, para hacerlo lo más potente posible, basándolo en la UNIDAD y en la AUTONOMIA.

Sólo cuando C.O. empiecen a ser una realidad, por su desarrollo y representatividad, se puede pensar seriamente en reunir a todos los revolucionarios en una organización amplia, capaz de adquirir autoridad y de grangearse las simpatías y la confianza de los trabajadores. Mientras, los militantes de este futuro partido, se van formando a la acción y a la teoría revolucionaria en el seno mismo del movimiento de masas.

Puesto que estamos en el tema, digamos algo sobre la crisis que atraviesan actualmente los partidos políticos.

La crisis internacional de los partidos políticos

La primera dificultad para la creación del partido revolucionario que necesita la clase obrera estriba en la imposibilidad de agrupar a los revolucionarios de múltiples ideologías. Si tenemos en cuenta que hay partidos de Lenin de Trotsky, de Mao, de Bakunin, de Rosa Luxemburgo, de Fidel Castro, de Che Guevara ... y que alguno de estos seguidores están divididos en cinco grupos opuestos entre sí (como por ejemplo los trotskistas), tendremos una idea de la dificultad que se presenta al intentar un reagrupamiento -en torno a un programa y organización comunes- de tal cantidad de grupos. La experiencia del mayo francés nos proporciona un reciente ejemplo. Estando a las puertas de la toma del poder, los grupos revolucionarios fueron incapaces de ponerse de acuerdo. La derecha sí se puso de acuerdo, y conservó el poder.

Otra dificultad estriba en el defecto que han arrastrado los partidos políticos desde siempre, y que no ha hecho más que desarrollarse con el tiempo: la creación de una burocracia que domina a todo el partido, ahogando la iniciativa y la espontaneidad, y la ausencia de obreros en los organismos de dirección del partido que pretende dirigir el movimiento obrero.

Digamos lo que advertía Trotsky refiriéndose al partido bolchevique: "La clandestinidad limitaba estrechamente las formas de la democracia (elecciones, control, mandato). Pero no se puede negar que los miembros de los comités habían reducido más de lo necesario los límites de la democracia interna y se mostraban más rigurosos hacia los obreros revolucionarios que hacia sí mismos, prefiriendo mandar incluso cuando hubiera sido más indicado escuchar atentamente a las masas" (en "Stalin").

Y continúa el mismo Trotsky: "Krupskaia (la compañera de Lenin) anota que en los comités del partido bolchevique, como en el congreso, no había casi obreros, los intelectuales dominaban. Los miembros del comité -escri

bre Trotsky- eran hombres llenos de suficiencia y en general no aceptaban ninguna democracia en el interior del partido" (idem.)

La clandestinidad aumentaba el poder del comité central, que era el único que poseía todos los hilos de la organización: "Los contactos verticales se reducían al mínimo, y los militantes no debían verse fuera de las reuniones" (Pratuisky: "Recuerdos de un bolchevique") (1)

Lenin era consciente de estas limitaciones pero creía que en circunstancias de legalidad la burocracia desaparecería. La historia no le ha da do la razón y en los países donde los partidos son legales -Francia, e incluso donde tienen el poder, Rusia,- el peso de la burocracia es decisivo.

Así, en nuestros días, Cohn-Bendit, el líder estudiantil francés, dice lo mismo que Trotsky hace cuarenta años aunque con más agresividad: "Los partidos políticos son embriones de direcciones burocráticas, eternos fabricantes de "planes", "programas", y "tácticas" revolucionarias que no salen nunca de los círculos restringidos en que han sido elaborados. Son residuos históricos de formas de organización que ya han cumplido su papel en la historia".

Todo esto no significa que podamos prescindir alegremente de los partidos políticos. Si señalamos sus límites y peligros, no es para rechazar en bloque su necesidad, ya que gracias a los partidos políticos la clase obrera se ha podido organizar algunas veces con eficacia y hasta ahora han sido el único cauce de formación política para los trabajadores.

QUE HACER? no es antipartidista ni apolítico. Pero está contra los partidos que en vez de servir a la clase obrera quieren servirse de ella. La única política de QUE HACER? es la política de la clase obrera.

Pero hay que tener en cuenta las enseñanzas de los revolucionarios que nos han precedido, y en este sentido se impone la necesidad de crear un partido que se adapte mejor a sus objetivos.

Se buscan, actualmente, formas nuevas de organización, que permitan el desarrollo de un partido político en el que no sea posible la creación de una burocracia dirigente. Es decir, se va abriendo camino la idea de dejar paso a una mayor "espontaneidad", oponiéndola a la férrea organización de los partidos tradicionales, dirigidos por un puñado de "profesionales revolucionarios".

En todo caso, si se han denunciado los errores y se han puesto en evidencia las dificultades no se ha encontrado todavía la fórmula mágica que permita substituir el partido político tradicional, pero empezamos a poseer los criterios que nos permitan sentar las bases del partido revolucionario que deberá surgir un día del seno de la clase obrera.

C.O., como organización de tipo sindical tiene que ser consciente de la existencia de todos estos grupos más o menos revolucionarios y -sobre todo- de que cada uno de estos grupos cree ser el más adecuado para tomar la dirección de la revolución. Todo movimiento que surja fuera de ellos e independiente de su control tiene que despertar su desconfianza. Y su reacción será o bien intentar tomar el control de ese movimiento, o bien intentar desacreditarlo y hundirlo.

Así es como han reaccionado con respecto a C.O. todos los grupos políticos según sus posibilidades, en un sentido u otro, como vemos al principio

(1) Rosa Luxemburgo también se lanza contra la omnipotencia del comité central del partido: "No se puede admitir una táctica fijada e impuesta de una vez para siempre

por el comité central". "El centralismo revolucionario no debe ser más que la unión estrecha de la voluntad de la vanguardia consciente y militante de la clase obrera y de la masa no organizada". Rosa Luxemburgo se apoya en "La presión de las masas para orientar y corregir la táctica de la dirección del partido ... pues cada forma de lucha no debe ser inventada por el estado mayor del partido sino que debe nacer de la iniciativa de las masas".

COMISIONES OBRERAS DEBEN ENCONTRAR SU PROPIO CAMINO

1. Si bien en España estamos sobrados de partidos políticos, carecemos totalmente de movimientos de masas autónomos, de organizaciones capaces de movilizar, organizar y dirigir a la clase trabajadora en su conjunto.

Cada vez que se inicia un proceso de recuperación de conciencia de la clase obrera, lo que va siempre por delante es la toma de conciencia sindical. Es evidente que si una minoría de trabajadores se politizan hasta el punto de sentir la necesidad de militar en un partido político, la gran mayoría de trabajadores no sobrepasará el estadio sindical.

Creemos que es preciso y urgente organizar un cauce que permita a esa mayoría organizar su lucha al nivel que le es propio, al tiempo que se ofrezca una opción a la minoría politizada.

C.O., sin ser aún un sindicato, son y deben ser el cauce que permita expresar a la mayoría de los trabajadores sus aspiraciones y reivindicaciones como clase explotada.

2. Todo movimiento de masas de carácter sindical crece y se desarrolla con una marcada inclinación a la UNIDAD y AUTONOMIA.

3. La UNIDAD, profunda aspiración de todos los obreros del mundo, no se hará de una manera mecánica por yuxtaposición de grupos y tendencias, sino entorno a un programa que se ha de ir elaborando a medida que se recojan y concreten las reivindicaciones propias de la clase obrera.

La UNIDAD sólo se irá consiguiendo si se apoya en la experiencia de los trabajadores y no en los acuerdos de organizaciones políticas, de corta duración y débil consistencia.

La UNIDAD sólo se conseguirá en torno a un programa de clase, con unos objetivos claramente anticapitalistas, pero sin una opción precisa sobre objetivos políticos propios de partido.

La UNIDAD de la clase obrera española debe conseguirse en C.O. por encima de todo partidismo.

4. La AUTONOMIA significa independencia del movimiento sindical con respecto a los partidos políticos.

La desconfianza de la clase obrera con respecto a los partidos políticos es tradicional, y todos los movimientos sindicales han guardado celosamente su

deseo de independencia, desconfiando de ser instrumentalizados por los partidos políticos.

Esta legítima aspiración a la autonomía no quiere decir que el movimiento sindical haya de ser apolítico. Un movimiento sindical debe luchar contra todas las causas de la explotación obrera; y esto implica indirectamente una lucha política. Más que en ningún país esto es cierto en España, donde la gran ingerencia del estado en materia económica y laboral, su control político del sindicato y su totalitarismo, convierte en política cualquier reivindicación, incluso salarial.

AUTONOMIA implica no antagonismo sino delimitación de funciones y de los campos de acción respectivos. El sindicato debe de abordar los temas políticos que no puede eludir y que le conciernen indirectamente. La acción sindical no alcanza al poder político, no tiene a este como objetivo, a pesar de que pueda incidir sobre el mismo. El sindicato, a diferencia del partido político, no tiene por objeto toda la sociedad sino un sector de la misma.

En España, el terreno sindical lo ocupa C.O. que reclaman a gritos su independencia para poder subsistir.

5. La presencia de los militantes políticos en el Sindicato tiene un carácter muy definido: elevar el nivel de conciencia para darle el mayor contenido político posible, pero respetando siempre la autonomía del movimiento y su democracia interna.

Los militantes de partidos políticos deben:

- destacar los aspectos políticos de las reivindicaciones, elevando la calidad de estas.
- señalar las condiciones políticas de una acción sindical, libre y autónoma (importancia de la lucha por los derechos de asociación, expresión, etc...)
- señalar los límites de la acción sindical y su necesidad de superarlos para conseguir la transformación de toda la sociedad.

Si los límites políticos se limitan a ejercer este importante papel en C.O. su aportación al movimiento de masas será, más eficaz.

6. La división política es cada vez más aguda en nuestro país, a causa de la clandestinidad y a causa del confusionismo ideológico reinante.

Esta división los partidos políticos la han introducido en C.O., al intentar servirse de ellas como instrumento para desarrollar su política, imponiéndole una línea determinada, elaborada fuera de sus organismos, sin haber sido discutida ni asimilada por la base.

Este confusionismo de los terrenos sindical y político, introducido por los partidos políticos, que no han sabido respetar el campo de acción sindical, ha sido la causa principal del estancamiento del Movimiento Obrero en nuestro país, privado de su cauce genuino, unas C.O. UNITARIAS Y AUTONOMAS.

7. Llamamos a los partidos políticos a reconsiderar su actitud, que tan escasos frutos está dando hasta el presente.

La actitud de los militantes políticos debe ser la de servir al Movimiento Obrero, en el sentido descrito en el apartado 5º; en modo alguno servirse del Movimiento Obrero para utilizarlo como plataforma para impulsar la línea política de unas siglas cualesquiera, mediante el cepto de los organismos de dirección, Esto sería ahogar el movimiento de tipo sindical, el único que puede agrupar a la gran masa de trabajadores alrededor de sus planteamientos de clase, en torno a un programa elaborado por ellos mismos.

Eso es ahogar a C.O. antes de que hayan empezado a desarrollarse.

8. C.O. son un amplio movimiento de masas que se acercan a lo que tradicionalmente se llama sindicato. Más que una organización de tipo político, C.O. es una organización de tipo sindical.

Se trata de incorporar el mayor número posible de trabajadores a la lucha de clases. Para ello una organización y un programa muy estricto serían paralizadores, crearían -como esta sucediendo- la formación de una compleja burocracia, facilitando su instrumentalización por los partidos políticos y apartaría a los trabajadores de semejante organización esclerotizada.

La toma de conciencia no es suficiente para integrar en la lucha. Hay toda una parte de decisión y de reflexión que sólo se encuentra en lo más profundo de cada uno. Hay que llegar hasta ahí, y para ello es menester una forma organizativa que posibilite la participación de todos, concretando y enriqueciendo esa toma de conciencia inicial, por medio del estudio y de la acción.

La base de C.O. tienen que ser las Comisiones de Empresa, autónomas, coordinándose entre sí por ramos y zonas geográficas, formando grupos de trabajo y acción.

Es imprescindible redescubrir en C.O. el verdadero sentido de la acción, buscando formas nuevas, con la participación de todos.

Hay que huir de las asambleas por las asambleas, de manifestarse por manifestarse, de las reuniones burocráticas. La acción debe tener a la vez un valor

formativo, de superación de un estado de conciencia que se afirma colectivamente; simultáneamente deben de tener un valor ejemplar, demostrativo de que el fáctico "no hay nada que hacer" es falso.

Con nuestras acciones limitadas no vamos a cambiar el gobierno, y aunque así fuera, no habríamos cambiado la sociedad burguesa. Y lo que importa es demostrar que podemos cambiarla ya, en el interior de nuestras **empresas**, de nuestros barrios. Es a partir de ahí y de esos presupuestos que será posible la transformación de la sociedad, porque es ahí donde está el motor de la sociedad.

Hagamos por medio de acciones, incluso pequeñas, la experiencia de nuestra fuerza en las fábricas y en los barrios obreros.

No esperemos a tomar el poder político para ejercer el poder de nuestra clase. Las empresas y los barrios nos ofrecen muchas posibilidades si sabemos utilizarlas con un poco de imaginación y audacia.

9. No detallamos aquí cuál debe ser concretamente el camino que debe seguir C.O. porque caeríamos en el mismo error que estamos criticando.

Nosotros tenemos fe en la capacidad de los trabajadores y creemos que estos, cuando conquisten su autonomía en C.O. serán capaces de encontrar ese camino.

Y sabemos por el análisis expuesto que el Movimiento Obrero no marchará por callejón sin salida del reformismo, ni adoptará el verbalismo estéril.

C.O. marchará con paso firme hacia los objetivos reales de la clase trabajadora.

¿ Porqué estos violentos ataques contra QUE HACER ?

Porque este grupito político que quería convertir a Comisiones Obreras en una sucursal suya, ha visto sus planes denunciados ante los trabajadores. Su histórica y violenta reacción demuestra que QUE HACER ha puesto el dedo en la llaga. En vez de reaccionar políticamente, criticando desde su punto de vista la línea de QUE HACER han lanzado la más baja y vil campaña, empleando métodos típicamente fascistas (rebo, amenazas, mentiras, calumnias) contra los que ellos creen que redactan QUE HACER.

Pero se equivocan quienes quieren identificar QUE HACER con unas personas o un grupo. QUE HACER es el órgano de libre expresión de todos los trabajadores sin partido.